

nota de prensa

Martes, 23/2/2016

EL BELLAS ARTES SE VISTE DE BALENCIAGA

Un vestido de noche de Cristóbal Balenciaga, nueva Obra invitada de la pinacoteca asturiana

OBRA:	<i>Vestido de noche en crespón de seda negro y guarnición de cinta aplicada de lentejuelas, guipur y cristales facetados</i> , de Cristóbal Balenciaga, 1968
FECHAS:	23 de febrero - 29 de mayo de 2016
LUGAR:	Museo de Bellas Artes de Asturias Ampliación (sala 22, 1ª planta)

El Museo de Bellas Artes de Asturias abre sus puertas a la moda y expone por primera vez en su historia un diseño de alta costura. *Vestido de noche en crespón de seda negro y guarnición de cinta aplicada de lentejuelas, guipur y cristales facetados* (1968), de Cristóbal Balenciaga, es la nueva Obra invitada del Museo. Procedente del Museo Cristóbal Balenciaga de Getaria, presidirá desde hoy y hasta el próximo 29 de mayo la sala monográfica del pintor asturiano Luis Fernández, con quien el modisto mantuvo una buena relación y de quien poseyó varias pinturas, estableciéndose así un franco diálogo entre ambos, así como con otros artistas representados en las colecciones de la pinacoteca.

Cristóbal Balenciaga (Getaria, 1895-Jávea, 1972) es uno de los más destacados e influyentes creadores de moda del siglo XX. Iniciado en el oficio siendo niño, abrió primero casa de costura en San Sebastián y después en Madrid para pasar, en 1937, a París, donde consiguió un inmediato éxito entre clientas, críticos, diseñadores y editores de moda, que aclamaron al modisto por su elegante sobriedad y su exquisita costura. Para Chanel, por ejemplo, Balenciaga era "un verdadero modisto". Christian Dior también quedó hechizado por su trabajo mientras que otro de sus admiradores más destacados, además de amigo, Hubert de Givenchy, afirmaba cómo "Balenciaga no sólo ha creado un estilo, sino también una técnica. Es el arquitecto de la alta costura". Valiéndose de su dominio de la técnica y de su profundo conocimiento de los tejidos, el así denominado "arquitecto de la moda" concibió siluetas cada vez más puras y abstractas, hasta su retirada definitiva y cierre de todas sus casas en 1968.

Precisamente de ese año 1968 es *Vestido de noche en crespón de seda negro*, un traje de líneas puras y elegantes. Se trata de un vestido largo, de diseño tipo túnica y sin mangas, que cuenta con escote redondo en el delantero y recto con tirantes en la espalda, recurso este último muy habitual en las creaciones de Balenciaga. Lleva además abertura en la falda en el lado izquierdo. Forrado en crepé de seda, su único adorno es la guarnición de cinta superpuesta con aplicación de cuentas de lentejuelas de color nacarado, lentejuelas con forma floral y flores de algodón. Esta cinta va además perfilada en los extremos con una aplicación de cristales facetados. La sobriedad del corte, habitual en el *couturier* y característica de sus vestidos tubulares, se enfatiza mediante la fluidez del crespón,

que funciona al tiempo como tirantes-joya, ensalzando la silueta femenina en su recorrido y ocultando los escasos y estudiados cortes que son necesarios para la "construcción" de la pieza.

La acusada vinculación de Balenciaga con el Arte, y en concreto con la tradición pictórica española, no es una novedad, sino que fue señalada ya por distintas revistas de moda en vida del creador y sujeto de análisis desde la primera exposición que se hizo en Nueva York en 1973 tras la muerte del modisto. En efecto, era frecuente que Balenciaga se inspirara en el Arte para sus diseños. Él mismo solía recordar a sus trabajadores que un gran modisto debe ser un arquitecto para las líneas, un escultor para las formas, un pintor para los colores, un músico para la armonía y un filósofo en el sentido de la medida. En esta línea gira su creación, en un momento en que predominaban en arquitectura, pintura y escultura las formas aparentemente sencillas, genéricas y ligeras, similares a las de las prendas sueltas de Balenciaga, cuya sobriedad servía, ante todo, para subrayar la estructura del cuerpo, más que para ceñir la figura, como en el caso de *Vestido de noche en crespón negro*. De la misma manera, sus líneas básicamente rectas enmarcaban con rotundidad, como los muros-cortina de los edificios, los nuevos focos de atracción de la figura, dirigidos a crear una iconografía distinta de la condición femenina, entonces más sutil e intelectual, menos física y sujetada al paso del tiempo. Realizaba con ello un planteamiento racional y artístico de la imagen de la mujer, en el que también intervenía el especial tratamiento concedido al color, en este caso con un marcado contraste cromático entre el negro de la seda y el nacarado de la guarnición. En algunos de sus diseños, como en la Obra invitada del Bellas Artes, Balenciaga se decantó por los colores austeros y oscuros, algo que se ha relacionado con la plástica del barroco español. De hecho, hay un estrecho parentesco entre algunos de sus diseños y las pinturas de Goya, Pantoja de la Cruz, Zurbarán, Velázquez o Zuloaga, entre otros artistas. Balenciaga fue además amigo de Joan Miró, al que envidiaba porque no necesitaba a nadie para componer sus cuadros mientras él necesitaba a varias personas en su taller, pero también de José Caballero, Georges Braque, distintos artistas vinculados a la Galería Maeght de París y, por supuesto, Luis Fernández (Oviedo, 1900-París, 1973), de quien fue no sólo amigo sino incluso uno de sus más importantes coleccionistas. Con él estableció relación a principios de los años sesenta y no cabe duda de que, en sus respectivas búsquedas creativas, principios como la concentración, el rigor, la pureza, la decantación de las formas, el despojamiento y la expresión de lo máximo a través de lo mínimo jugaron un papel capital. Es por ello que, en cierto sentido, se les puede considerar dos almas gemelas en la persecución de un mismo ideal formal y conceptual.

El *Vestido de noche en crespón de seda negro*, actualmente en las colecciones del Museo Balenciaga de Getaria, perteneció a Sonsoles de Icaza y León, marquesa de Llanzol. Realizado en España, se trata de una de las últimas creaciones de Cristóbal Balenciaga. Se presentó en los salones de la Avenida Georges V de París como el modelo 173 de la colección en febrero de 1968. Posteriormente los maniquíes lo pasaron en los salones de Madrid, Barcelona y San Sebastián pertenecientes al mismo modisto, y también en los salones de algunos exclusivos grandes almacenes estadounidenses como Bergdorf Goodman. Es, sin ninguna duda, buen ejemplo de las características propias del modisto de Getaria: minimalismo, simplicidad, comodidad y elegancia; principios que, como ya se ha señalado, coinciden en su mayoría con la austera poética de Luis Fernández, para quien sus rosas y sus palomas, temáticas de algunas de las obras que rodean esta Obra invitada, "refulgían como piedras preciosas" en armonías de negros, blancos y grises.

Más información:

Díptico de La Obra invitada

www.cristobalbalenciagamuseoa.com

www.museobbaa.com

Actividades programadas en torno a La Obra invitada:

Jueves 25 de febrero, 19 h:

Conferencia *Balenciaga, mi amigo*, a cargo de Sonssoles Diez de Rivera, patrona fundadora del Museo Cristóbal Balenciaga

Domingos 6 de marzo y

Colecciones de moda. Taller para familias con niños de 4 a

17 de abril, 11.45 h:

12 años.

Sábados 5, 12 y 19 de marzo, 18 h: *Lo pinto todo.* Taller para jóvenes de 13 a 16 años

Domingo 28 de febrero, 12.30 y

Diálogos con La Obra invitada. Visitas guiadas para Público

Miércoles 16 de marzo, 18.30 h.

Adulto.